

En Europa, desde hace algo más de dos siglos, la atribución de nombres propios a las calles se revela como una fórmula de homenaje a aquellas personas cuyo recuerdo debe mantenerse en la vida de la ciudad.

Desde luego, es el caso de José Antonio Souto Paz, primer alcalde de la corporación ya democrática.

- Quizás algunos de sus compañeros de corporación podrían glosar mejor que yo la figura de José Antonio, para encarecer o subrayar sus méritos o virtudes como alcalde...

...pero no creo que sea necesario haber coincidido con él, en aquella corporación, para entender o destacar el mérito que concurre en nuestro primer alcalde de la nueva etapa constitucional.

- Tiene mérito el haber asumido el gobierno de un municipio en un tiempo -de iniciática autonomía local- en el que los entes locales aún no podían satisfacer las aspiraciones de la comunidad vecinal con las mismas garantías institucionales o financieras con las que hoy contamos, lo que hacía enormemente difícil la gestión municipal.
- Pero el mayor mérito del mandato de José Antonio Souto Paz hay que buscarlo en la política, en la política entendida como una actividad necesaria, noble y generosa.
- Los casi tres años de alcaldía de José Antonio Souto Paz nos permiten reivindicar la política como una actividad civilizatoria.
- En aquellos años en los que podían descubrirse más motivos para las susceptibilidades, las suspicacias o los enconos, José Antonio llega a integrar en su gobierno a concejales situados en las antípodas ideológicas:

- Reconoció el pluralismo y alentó el consenso.

Promovió el consenso en un ámbito, el municipal, en el que muchos asuntos permiten, a poco que se quiera, desembarazarse de los yugos ideológicos o partidistas.

Claro que la posibilidad del consenso también depende de la lealtad y de la disposición del conjunto de todos los grupos. Y, sobre todo, depende de no entender la menor concesión como una traición o negación de las ideas propias.

Las concesiones que a favor del consenso haya hecho José Antonio Souto Paz con la comprensión de sus colaboradores, o las concesiones que le ofrecieron sus aparentes antagonistas, ennoblecen a aquella primera Corporación.

En este sentido, el homenaje a José Antonio Souto Paz es un homenaje que se extiende al conjunto de mujeres y hombres que ocuparon los escaños de aquel primer pleno municipal de la democracia.

José Antonio -o, si se prefiere, aquella primera Corporación- suscribió la idea de Bernard Crick según la cual “la política debe acercar a los grupos entre sí, de manera que cada uno de ellos y el conjunto de todos puedan hacer una contribución real al objetivo general de la gobernación”.

No hace muchos días caía en mis manos una reflexión del que fue consejero especial de un expresidente de la República Francesa. Decía literalmente: “La política es lo que se hace con los otros”.

Repito: “La política es lo que se hace con los otros”. Tomemos nota.

- En fin, concluyo:

- A las calles no sólo les damos nombre por razones funcionales o prácticas, para orientarnos en el plano urbano.
- A las calles también les damos nombre para orientarnos o para tener una referencia en el plano de la memoria, de los afectos y de los valores.
- Y para seguir el rastro de los consensos perdidos, quizás debamos pasar por esta calle.
- Quizás en esta calle, o bajo la inspiración de José Antonio Souto Paz, en tiempos difíciles, necesitados de consensos, podamos encontrarnos.

Nada más, muchas gracias.